

LA OPOSICION SOCIALISTA A PINOCHET

Ricardo Lagos*

1. Cuando en noviembre de 1984 el general Pinochet decretó el Estado de Sitio en Chile, introdujo una modificación radical en el cuadro político de nuestro país. El señor general decidió militarizar el conflicto político chileno. Chile se encuentra sumido en la peor crisis de este siglo y habiéndose socavado de una manera gravísima los fundamentos mismos de la sociedad chilena. Las injusticias acumuladas han generado enormes tensiones sociales las cuales a partir de ese momento son mantenidas bajo control por una cantidad de fuerza aún mayor que la que se empleaba en el pasado. Esta crisis económica, social, moral y cultural tiene su expresión en una crisis política que se expresa en que la gran mayoría de los chilenos no aceptan la institucionalidad elegida por Pinochet en 1980. Esta, en último término, expresa la voluntad de formular un proyecto político que es la dictadura personal del general Pinochet.
2. Los espacios de libertad que mediante la movilización social se habían ganado a noviembre del 84 son cancelados abruptamente. La protesta de finales de noviembre es una protesta ahogada; ella constituyó una victoria militar de Pinochet, pero al mismo tiempo su derrota política, en tanto el señor general quedó solo con sus aguerridos soldados. Aun los sectores de la derecha que hasta ayer lo apoyaban, ahora dudan de mantener ese apoyo, cuando ven que la respuesta militar conduce a la larga a un enfrentamiento fratricida entre chilenos.
3. Pero esta modificación de la política que introduce Pinochet, agudiza también las tensiones que se daban en el cuadro opositor. Son estas tensiones las que explican el por qué la oposición chilena aparece dividida, confusa ante una dictadura unipersonal. Estas tensiones a juicio nuestro, obedecen a dos maneras erróneas de enfrentar la dictadura de Pinochet por parte de quienes quieren restablecer el sistema democrático en Chile.

* Dirigente socialista chileno.

4. Una opción cree posible negociar con el régimen desde dentro de la Constitución de 1980, para transformándola hacerla evolucionar hasta una democracia como todos entendemos este término. Esta visión de los sectores conservadores del arco político chileno se funda en una premisa errónea, cual es la voluntad de Pinochet de transitar a la democracia. Su ministro de justicia ha reiterado de un modo categórico en un acto reciente de conmemoración de la Constitución de 1980, que todos aquellos que no la acaten y quieran su modificación, están fuera del arco político chileno. En el otro extremo están aquellos que creen que esta declaración de Estado de Sitio de Pinochet implica que a la larga la movilización de un pueblo por sí sola será insuficiente para restablecer la democracia y tendrá que haber algún tipo de solución también militar. Esto también conlleva el error a nuestro juicio, no solamente ético, de plantear el camino de la violencia para enfrentar al régimen autoritario, sino también el muy práctico de querer llevar la batalla adonde el señor general es más fuerte, el terreno militar, en tanto él se mantiene sólido con sus fuerzas armadas, actuando éstas incondicionalmente como respaldo a su régimen.
5. Estas dos opciones erróneas llevan confusión a la oposición. A nuestro juicio sólo es posible caminar a la democracia mediante una movilización activa de toda la civilidad, que hoy debe comprender a lo menos a un 80 por ciento que claramente dice no a Pinochet. El dilema de la oposición es como transformar a ese 80 por ciento de los chilenos que dicen no a Pinochet en una corriente activa que obligue a los militares chilenos a comprender que la fuerza no puede ser el único sustento de un régimen y en consecuencia será necesario devolver al pueblo su capacidad de decisión sobre los problemas de Chile.
6. La política socialista significa, en consecuencia, buscar los mecanismos de entendimiento en el amplio campo opositor sobre aquellos puntos centrales que nos unen, más que en las modalidades o vías por las cuales se quiere transitar al sistema democrático las que implican introducir elementos de desunión. El problema es que no se logra movilizar el 80 por ciento si algunos sectores quieren

hacer una negociación que a nada conduce y otros quieren plantear una estrategia militar creyendo que están "maduras las condiciones prerrevolucionarias" para llegar a una "democracia avanzada" y que sólo significa sustraer fuerzas a la movilización de la civilidad toda.

7. En otras palabras la política socialista para enfrentar la dictadura de Pinochet considera que lo que está en la agenda de la orden del día es el restablecimiento del sistema democrático y no la construcción del socialismo. Para el restablecimiento de dicho sistema democrático, es necesaria la movilización decidida de un pueblo, pero esa movilización sólo se dará si existe claridad en los objetivos que están más allá del fin de la dictadura. En este sentido es central que las fuerzas opositoras no solamente se concierten respecto de un conjunto específico de medidas para alcanzar la democracia, sino que también avancen hacia el tipo de organización futura a lo menos en dos órdenes de materia. Primero, el tipo de institucionalidad jurídico-política que existirá luego del término del régimen y en segundo lugar los principios generales que deben ordenar el período de transición. El primero es un entendimiento de largo plazo entre todo el amplio arco político chileno para lo cual impulsamos los socialistas la suscripción de un Pacto Constitucional en el cual todas las fuerzas políticas debieran coincidir y que contiene los principios esenciales del sistema democrático del Chile del futuro. En este Pacto todas las fuerzas se comprometían a que los procedimientos democráticos de alternancia en el poder y de respeto a la soberanía popular eran los únicos legítimos para alcanzar el gobierno.
8. Simultáneamente con ese pacto político de largo plazo, el socialismo ha planteado la necesidad de establecer un conjunto de principios que deben gobernar el período de transición post-dictadura, de suerte que, independientemente de las características que adopte ese gobierno, todas las fuerzas políticas deben respaldarlo en tanto dicho gobierno esté dispuesto a desarrollar determinados principios convenidos consensualmente. Esos principios, a juicio del socialismo, no deben apuntar sólo al desmantelamiento del aparato represivo y de sus instituciones y a la necesidad de hacer justicia -y rechazar la venganza- respecto de las violaciones que se han cometido en el campo de los derechos humanos, sino también a modificar la estructura socioeconómica que se herede tras esta larga

dictadura. En efecto, la dictadura ha introducido en Chile mutaciones en beneficio de determinados estratos sociales; cinco grupos económicos han terminado siendo los responsables del 80 por ciento de la deuda privada externa contraída por Chile. No es posible reconstruir un sistema democrático sin afectar a estos grandes conglomerados que se han construido al amparo de la dictadura. No estamos planteando que en la transición deba hacerse una política socialista; tan sólo estamos señalando que hay que restablecer algunos equilibrios sociales mínimos para poder tener un sistema democrático con mayor estabilidad y que estos reajustes son materia también de la transición.

9. En la búsqueda de estos consensos los socialistas pensamos que hoy debe producirse un entendimiento con fuerzas opositoras que, aun cuando tengan diverso signo en lo ideológico, estén unidas en lo esencial: el fin de la dictadura, el restablecimiento de un sistema democrático estable para el largo plazo y algunos principios centrales para el período de transición. Es en torno a este tema que hemos planteado desde la creación de la Alianza Democrática, coalición que integramos con socialdemócratas, demócrata cristianos, radicales y republicanos, la necesidad de avanzar hacia una oposición nacional unida.
10. La solución de la crisis chilena es en último término una solución nacional. No existe hoy un sujeto social o político que por si solo sea capaz de interpretar adecuadamente el conjunto heterogéneo de aspiraciones e intereses en Chile. Esta solución nacional es la única manera de obtener simultáneamente una estrategia de salida respecto de la dictadura y un marco político que garantice la estabilidad democrática y el desarrollo nacional del futuro. A partir de ese marco, nosotros, socialistas, queremos hacer una revolución profunda en la estructura económico y social chilena que nos permita llegar al socialismo en Chile, pero ello no es la tarea del presente sino a partir de la democracia reconquistada. Para ello la enorme mayoría de los chilenos debe estructurarse, movilizarse y hacerse oír. El contenido de esta solución nacional debe obedecer a su carácter mayoritario y debe ser en consecuencia popular en el más amplio sentido de la palabra. Debe orientarse a la satisfacción de los urgentes problemas de la

mayoría y hacerlo de manera que dicha mayoría participe activamente, sin delegaciones de poder que lo centralicen en forma desmedida. En síntesis, es una solución fiel a lo que el Partido Socialista en sus 52 años de historia ha planteado como una línea nacional y popular.

11. El planteamiento socialista no es social demócrata, en tanto entendemos que las características de nuestra estructura económica y social, así como el pesado fardo que dejará la dictadura, hacen que los ajustes de carácter marginal sean totalmente ineficaces. Se requieren profundas transformaciones para detener la decadencia nacional y tomar un camino de desarrollo que, a diferencia del pasado, tenga a todos los chilenos como actores y cuyas fuentes alcancen también a todos.
12. Cerrados los canales de expresión de la oposición es difícil hacer política y la desesperanza ha crecido en diversos sectores. Es necesario aguantar el golpe, defender en la mejor forma lo logrado, especialmente en cuanto a la organización popular y avanzar en la puesta en práctica de una línea nacional y popular de salida a la dictadura. Para ello la movilización popular es la clave del éxito y para asegurarla debe superarse el estilo de dirección política exclusivamente cúpular que ha caracterizado a la oposición hasta ahora y enraizarnos en lo que son las organizaciones sociales que se han generado en estos 11 años de dictadura. Se trata ahora de profundizar, con imaginación, lo que aprendimos de nuestra historia. Ella nos enseña que el enfrentamiento fratricida o la rendición claudicante no son las maneras que ha tenido el pueblo chileno de hacer su historia. Hoy, la salida se hará a través de la concertación de todos los chilenos que realmente quieren la democracia, sin exclusiones, sin hegemonías, pero con una voluntad de todos de no claudicar en lo esencial. No es una política de enfrentamiento, en tanto en algún momento habrá que negociar, pero se negociará para llegar a la democracia y no para hacer arreglos cosméticos a un régimen cuyo único proyecto es la mantención en el poder del señor general.